

EN LAS HORAS AMARILLAS DE LA TRILLA

En las horas amarillas de la trilla,  
un calor de serpientes,  
enloquecía en las eras,  
los ojos de las mulas apaleadas.

Después, al anochecer,  
cuando el búho cantaba sobre las sombras  
de las ermitas abandonadas,

sus heces decamadas en el interior  
de los graneros, eran otra forma de llanto.

Julia Otxoa  
Agosto 1989